



**COPLAS NUEVAS  
PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.**

*En una maceta hermosa  
yo sembré, y otro sembró,  
solo una rosa se dió.  
¿de quién podrá ser la rosa?*

Quise para mayor pena  
y para mas confusion,  
poner toda mi aficion  
en una maceta agena;  
como la tierra era buena,  
nueva fecunda y viciosa,  
busqué la ocasion dichosa,  
y tambien ancho lugar,  
por la semilla sembrar  
*en una maceta hermosa.*

Que otro sembró considero  
(gran confusion es la mia)  
si antes que yo sembraria,  
ó si sembré yo primero:  
mas él como jardinero  
sembrar pudo antes que yo;  
pero no lo afirmó, no,  
de que él el primero fué;

solo puedo decir, que  
*yo sembré y otro sembró.*

Siendo dos los sembradores,  
claro se deja entender,  
que no podia nacer  
una flor, sino dos flores:  
aquí crecen mis temores  
viendo que cuando él sembró,  
ninguna flor le nació  
siendo maceta tan bella,  
y al sembrar los dos en ella  
*solo una rosa se dió.*

Nunca de los dos podia  
solo una rosa brotar,  
y quisiera averiguar  
de quién de los dos seria;  
pues si de él nada nacia  
por su semilla enconosa  
ó su siembra maliciosa,  
siendo los dos sembradores,  
por esto digo, señores:  
*¿de quién podrá ser la rosa?*

*Gozé de lo que tuvistes  
en la flor de tu niñez,  
ya no tendrás otra vez  
que dar lo que á mí me distes.*

Tú por haber acertado  
al dejar mi fino amor,  
por no mezclar el dolor,  
si piensas me he agraviado,  
antes contento he quedado  
mas que cuando me quisiste;  
ahora que me aborrecistes,  
y no haces caso de mí,  
cuando de tu amor vencí,  
*gozé de lo que tuvistes.*

Bien sé á quien tienes amor,  
y á quien amas con gran fé,  
pero de lo que yo gozé,  
lo primero y lo mejor,  
y que yo coji la flor,  
y que yo rompí el arnés  
si por una y otra vez  
otro te goza marchita,  
yo te gozé tiernecita  
*en la flor de tu niñez.*

Antes eras tú la diosa,  
la estrella mas reluciente,  
la mujer mas competente,  
que la envidiaba la rosa:  
no te quise por esposa,  
vide la luna á tus piés,  
me rendí como cortés;  
que otro goze tus favores:  
mas por tus malas acciones  
*ya no tendrás otra vez.*

Adios discipula mia,  
á quien yo enseñé á querer,  
la rosa que marchité,  
y á quien de veras queria:  
y tú por tus tonterias  
admitir á otro quisistes;  
no sabes lo que perdistes,  
aunque admitas muchos mas,  
ya no tendrás tú jamás  
*que dar lo que á mí me distes.*

*Si tú te vas á bañar  
avisame un dia antes,  
y te empedraré el camino  
de perlas y diamantes.*

De conchas, perlas, diamantes;  
de brillantes y esmeraldas,  
tengo de hacer un sombrío,  
desde el lindar de tu casa,  
hasta la orilla del rio:  
una barca de oro fino,  
tengo de mandar labrar,  
del lienzo mas superior  
porque no te pique el sol,  
*si tú te vés á bañar.*

Irás en silla de manos  
para ir mas descansada,  
te daré cuatro criadas  
que vayan acompañando:  
si quieres llegar temprano  
bello pulido diamante,  
te daré coche y volante,  
si no quieres ir á pié;  
te lo pido por merced,  
*avisame un dia antes.*

Aquí me pongo á cantar  
por darle gusto á mi asunto,  
y sin faltarte ni un punto,  
yo no puedo quedar mal:  
de aquí pasará á Gibraltar  
con la vista y con el tino,  
yo me iré de peregrino  
por toditos los lugares,  
buscando mil oficiales,  
*para empedrarte el camino.*

Mi décima no es finjida  
para obsequiar tu persona,  
te mereces la corona,  
de toda la Andalucia;  
todo lo que te ofrecia,  
aquí traigo para darte,  
una corona triunfante  
de metal y perlas finas;  
tambien te haré una berlina  
*de perlas y diamantes.*

*Laurel florido y hermoso  
aplaudido de las flores,  
¿qué se han hecho tus verdores  
que ya no estás tan frondoso!*

Entré en el jardín un día  
donde te ví floreciendo,  
entre las flores viviendo,  
pues de ver flores vivía,  
y con tan dulce armonía  
me llené de tanto gozo,  
que cuando me fué forzoso  
salir del jardín, lloré,  
porque entonces te dejé,  
*laurel florido y hermoso.*

Tú al deleite provocabas  
con toda la inmunidad,  
y tú propia en realidad  
de tus delicias gozabas:  
bizarria publicabas,  
lo hermoso de tus verdores  
y los fragantes olores  
que las rosas te rendían,  
eran voces que decían,  
*aplaudido de las flores.*

Ayer sin duda te ví,  
laurel florido y hermoso,  
hoy no verte tan frondoso,  
laurel, no te conocí;  
¿dí de aquellos gustos, dí,  
en dónde están los honores?  
¿qué se han hecho los favores  
que todo el campo te hacía?  
dí, laurel del alma mía,  
¿qué se han hecho tus verdores?

Hermoso, verde y florido,  
con tanto aire te elevaste,  
que hasta el aire desairaste  
dejando el aire abatido,  
de las flores aplaudido:  
yo te ví, laurel precioso,  
y que estando tan hermoso,  
gozando tantos loores  
¿qué se han hecho tus verdores  
que ya no estás tan frondoso?

*Sepa mi afecto pagar  
á quien le trate mejor;  
á comerciar á otro puerto,  
ni esclavo ni labrador.*

Fino amante, enamorado  
á tu belleza he servido,  
el premio que he merecido  
tan solo es haber penado;  
ya estoy de amarte cansado,  
ya no quiero mas penar,  
en fin, quiero celebrar  
otra hermosura divina,  
que constante, fiel y fina  
*sepa mi afecto pagar.*

El soldado que en campaña  
sirve leal en su gremio,  
al ver que no le dán premio,  
deja las armas con saña;  
y el esclavo que con maña  
sirve fiel á su señor,  
si le trata con rigor,  
y no le puede sufrir,  
le deja y se vá á servir  
*á quien le trate mejor.*

La tierra con el arado  
sulca el labrador astuto,  
y al ver que no le dá fruto  
la deja muy enojado;  
surca el mercader cargado,  
el mar con peligro cierto,  
y el señor en tal concierto,  
al ver que no logra ya,  
gira la proa y se vá  
*á comerciar á otro puerto.*

Esclavo en tu amor me ví  
de finezas mercader,  
labrador para querer,  
soldado á tu orden fui:  
como esclavo te servi,  
te mostré el mas fino amor,  
sufrí batallas de ardor;  
pero ya no quiero ser  
soldado ni mercader,  
*ni esclavo ni labrador.*

308  
TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS.

I.

*A un jóven y á un viejo quiero,  
aunque con distinta ley,  
quiero el jóven por su cara,  
y al viejo por la del rey.*

Es mi carácter grosero,  
no lo puedo remediar,  
y mi genio placentero;  
y para especulizar,  
*á un jóven y á un viejo quiero.*

Soy mas tenaz que Muley,  
y voy siguiendo mi intento,  
tengo mas calma que un buey  
y á los dos doy cumplimento,  
*aunque con distinta ley.*

Es en el mundo muy rara  
la que suele despreciar;  
con el interés soy clara,  
pero en tocando al casar,  
*quiero al jóven por su cara.*

Aunque me pretenda un Dey,  
con su opulencia y su oro,  
no he de faltar á mi ley;  
por su cara al mozo adoro  
*y al viejo por la del rey.*

II.

*El que quiera vivir mucho  
ha de huir lo mas que pueda,  
de médicos y boticas  
pepinos, melones y hembras.*

Aunque me llamen no escucho  
á las de catorce en cesta;  
guarde entero su cartucho,  
ande con esta respuesta,  
*el que quiera vivir mucho.*

Aquel que libre estar quiera  
de practicantes y unciones,  
no afloje la faltriguera,

de las que piden doblones,  
*ha de huir lo mas que pueda.*

Pájaro que mucho pica,  
en la red pronto caerá,  
el buen sentido le indica  
huir de toda manera,  
*de médicos y boticas*

Si de mujeres te prendas,  
darás fin á tu caudal,  
déjate pues de contiendas,  
sabe que es perjudicial  
*pepinos, melones y hembras.*

III.

*Quién fuera mozo y casado,  
y confesor de las damas,  
cirujanos por las tardes,  
y médico por las mañanas.*

Paseando por un prado,  
ví un poeta en un balcon  
disputando con un sábio  
que decia con fervor,  
*quién fuera mozo y casado.*

A todas las resaladas  
sepan que doy á entender,  
que para saber sus tramas  
mocito quisiera ser,  
*y confesor de las damas.*

Paseándome una tarde  
por el paseo del rey,  
ví una mujer con donaire;  
por eso quisiera ser,  
*cirujano por las tardes.*

Regocijate con galas,  
salada con tu querer;  
para visitar madamas,  
digo que quisiera ser,  
*médico por las mañanas.*